



AVANCE AL ESTUDIO DEL RECIPIENTE CON GRAFITOS ROMANOS DE ZOÑÁN (PARROQUIA DE OS REMEDIOS, AYUNTAMIENTO DE MONDOÑEDO, LUGO)

Juan Manuel Abascal Palazón*

Abel Vigo García*

Localización e historia de la investigación.

El castro de Zoñán se encuentra situado en el valle de Mondoñedo (Lugo), al oeste del núcleo urbano, en la parroquia de Os Remedios. La ubicación de la Croa del castro responde a la UTM 6269427/4809425, Huso 29, Datum ETRS 89, y está situada a una cota media de 315 metros¹.

*Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Alicante

juan.abascal@ua.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4906-5820>

*Arqueólogo del Ayuntamiento de Mondoñedo

abel.vigo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8730-8902>

¹ Estas líneas se han escrito en el marco del proyecto de investigación, "Poblamiento de época romana y evolución del hábito epigráfico en Hispania citerior y norte de Lusitania" PID2019-106169GB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. El recipiente objeto de estudio se conserva en los almacenes del Museo del Castro de Viladonga en la ciudad de Lugo. Agradecemos a D.^ª Elena Varela Arias, responsable del Museo, las autorizaciones para llevar a cabo la revisión de la pieza y a D.^ª Carolina Pérez, restauradora del citado Museo, las facilidades que nos dio para realizar la autopsia de los textos y las fotografías durante nuestras visitas de los días 9 de mayo y 3 de junio de 2022. El trabajo de documentación, realizado con la autorización de la Dirección Xeral de Cultura de la Xunta de Galicia, fue realizado con el apoyo de la Fundación Luis Monteaugudo, a la que queremos manifestar nuestra gratitud en la persona de su Secretario, D. Alberto López. En las tareas de documentación fotográfica hemos contado con la imprescindible ayuda de D. José Manuel Salgado.

Este yacimiento fue excavado por primera vez en septiembre del año 1867 por José Villa-amil y Castro (1875, p 65 nota 2)², quien descubrió dos estructuras así como diversos elementos de cultura material. Sus detalladas crónicas de los trabajos, publicadas a partir de enero de 1868 (Villa-amil y Castro, 1868, pp 209–212), ya daban cuenta del hallazgo de restos de molinos, cerámicas de diverso tipo y objetos de metal en bronce y hierro. Además, en el mapa general de la provincia de Lugo que compuso y publicó en agosto de 1878 (Villa-amil y Castro, 1878, lám. II), Zoñán aparecía ya identificado al noroeste de Mondoñedo, en la que se debe considerar la primera mención cartográfica importante del enclave al que dedicamos estas páginas.

Tras esas primeras actividades, los trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento se retomaron en el año 2002 gracias al impulso del Ayuntamiento de Mondoñedo, que puso en marcha el nuevo proyecto con el apoyo científico del entonces Departamento de Historia I de la Facultad de Historia de la Universidad de Santiago de Compostela, bajo la coordinación de los profesores Fernando Acuña Castroviejo, Raquel Casal García y Josefa Rey

² La noticia de la intervención se encuentra en una referencia de Villa-amil y Castro en la que alude a las "excavaciones que emprendí en esa Croa en septiembre de 1867".

Castiñeira. Los trabajos se llevaron a cabo con el respaldo económico del plan europeo Leader+ y, en campañas sucesivas, con la colaboración económica de la *Dirección Xeral de Patrimonio Cultural*. Las intervenciones en el yacimiento se extendieron desde el año 2002 al año 2010 y en ellas se realizaron actividades de excavación, protección y consolidación³.

El Castro de Zoñán.

El castro presenta una superficie aproximada de 7,8 Ha con una división clara en cuatro zonas: A Croa, A Croa Pequena, O Castro y O Castro de Abaixo.

Las intervenciones arqueológicas se llevaron a cabo en A Croa, que cuenta con una superficie de unos 3.500 metros cuadrados y, de ellos, se excavaron alrededor de 900. En esta área se han documentado diversas estructuras pétreas distribuidas por toda la superficie y agrupadas en conjuntos de cabañas, cada uno de ellos individualizados ya que se cierran sobre sí mismos y se diferencian del resto. Estas agrupaciones se denominarán "Barrios" durante el proceso de documentación y estudio para poder identificarlos correctamente (fig. 1).

La cronología general del yacimiento abarca desde el Bronce Final hasta el siglo V d.C. sobre la base de los hallazgos documentados en este lugar a lo largo del tiempo, ya que se han localizado, en el pasado, hachas de bronce de talón y anillas y, en la etapa actual, cerámicas de factura prerromana y evidencias claras de un mundo galaico-romano que constituiría el espectro de ocupación más reciente y al que responde el último momento de ocupación en Zoñán.

³ Los detalles de la excavación y el estudio de los materiales están recogidos de forma exhaustiva en Vigo García (2007), en donde se recoge también la bibliografía. La crónica de los trabajos se publicó de forma regular en Vigo García (2004, pp. 179–194; id. 2005; pp. 103–124; id. 2006, pp. 65–81 e id. 2008, pp. 195–204) entre otros lugares, siempre con la firma de Abel Vigo. La relación de títulos ha sido publicada también en VVAA, *Castros lucenses: investigación e posta en valor*, (2011, p. 14).

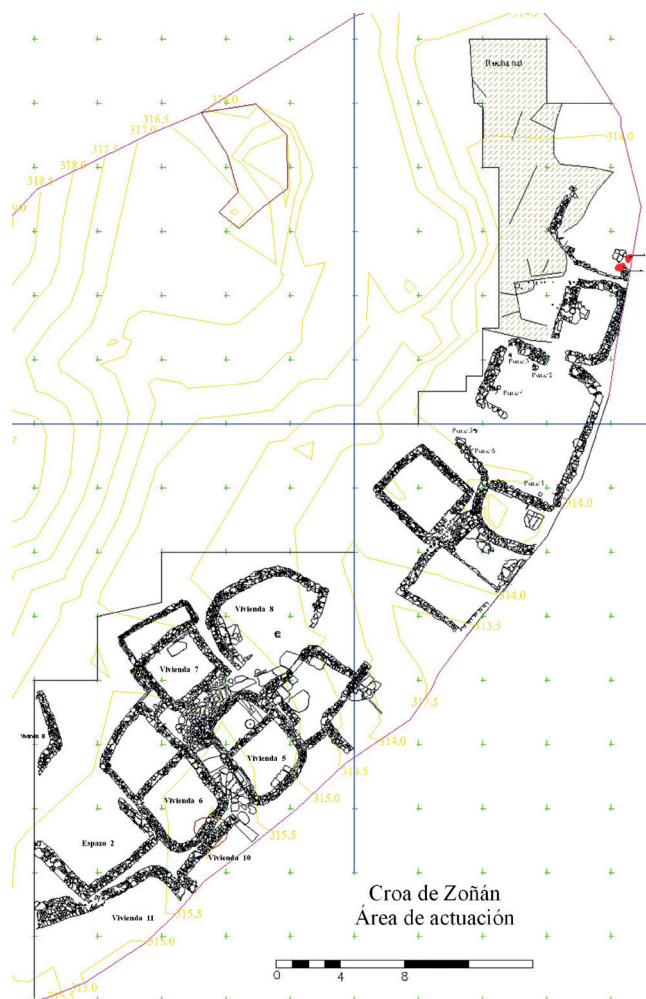


Fig. 1. Plano general con todas las estructuras documentadas en el yacimiento de Zoñán (Abel Vigo).

En relación con esto, se han realizado dataciones de Carbono-14 sobre elementos orgánicos documentados en las campañas de 2002 y 2003. Esos análisis muestran una secuencia cronológica que va desde fechas claramente prerromanas a las galaico-romanas. A ellas hay que añadir una nueva datación, del año 2005, sobre un cuenco de madera carbonizada que nos lleva a la fase galaico-romana de forma muy clara y que está en relación con la pieza que se presenta en este artículo.



Fig. 2. Plano de detalle del "barrio 2" con un punto rojo marcando la situación de la cocina en donde se encontró la pieza que estamos presentando (Abel Vigo).

Contexto arqueológico de la pieza objeto de estudio.

En la campaña del año 2005 se excavó parte de un conjunto de cabañas que acabaría definiéndose como *Barrio n.º 2* y que se terminaría de excavar en el año 2007. Se trata de un área que contiene seis espacios articulados sobre un camino enlosado (fig. 2).

Junto a estas cabañas se localizó también un área que daba hacia el exterior del conjunto, y que se definió como un espacio cubierto, con planta tendente al cuadrado, pero con sólo tres paredes, dejando completamente abierta la parte en donde iría la cuarta. Desde el punto de vista funcional, este espacio pudo ser de trabajo más que de vivienda.

En lo que refiere al conjunto de estructuras que se abrían al enlosado, se descubrió una cabaña central, denominada como *Vivienda n.º 5*, que se presentaba como el elemento principal del conjunto y que constaba de dos espacios diferenciados. El primero

de estos espacios a su vez estaba dividido en dos estancias mediante un muro central estructural que llegaría a la parte más alta de la cabaña, sirviendo como punto de apoyo de la cubierta y motivando que el acceso a cada uno de estos dos espacios se hiciera desde el exterior mediante dos puertas independientes. El segundo de los espacios se generó mediante el adosamiento de muros al primero, que acabamos de describir, y constituye el recinto de una cocina (figs. 3 y 4).

Esta área de cocina, contaba con un hogar en piedra que podríamos considerar de grandes dimensiones (1,40 m x 1 m), si se pone en relación con los hogares localizados en el resto de las cabañas del poblado. Además, poseía un murete para controlar la zona de fuego en la parte que toca con la pared del conjunto principal, un elemento que se conserva hoy en su estado original. La cocina disponía de una puerta de acceso lateral desde el camino enlosado.

La cubierta de este conjunto de estructuras era de material orgánico, al igual que en el resto del poblado y, sobre la cocina, probablemente tenía pendiente de caída oeste-este, continuando así la escorrentía procedente de la techumbre principal de la cabaña, que sería a modo de colmo o, al menos, a varias aguas, vertiendo sobre las cuatro paredes de la cabaña.

Con la intervención arqueológica en esta parte se documentó que esta cocina sufrió un incendio que afectó a la cubrición y que hizo que esta se desplomase sobre el suelo, arrastrando con ello parte de los muros de la construcción. Esto supuso que quedara enterrada la cubierta vegetal y que se generase carbón derivado de esta combustión. La evidencia de ese incendio se encuentra en la gran capa de carbones, de diversa índole, documentados bajo los derrumbes y sobre el pavimento que funcionaba de suelo de la estancia.



Fig. 3. Foto general de la zona de la cocina. Tras el hogar se encuentra el muro en que se encontraron las piezas cerámicas *in situ*. Detrás está el muro de la parte principal de este conjunto y aparece también una ventana de esa estructura (Abel Vigo).

La excavación de esta zona de incendio proporcionó la oportunidad de localizar un cuenco de madera que se carbonizó durante aquel proceso, lo que evitó su pérdida, como sucede con la mayoría de los restos de material orgánico en los suelos ácidos de esta zona. Ese recipiente de madera fue elegido para llevar a cabo un proceso de datación mediante Carbono-14, lo que proporcionó una fecha aproximada para el conjunto de materiales enterrados tras el colapso de la estructura por causa del incendio. Esa fecha está situada entre el 130 y el 350 d.C.⁴ (Vigo García, 2021).

La fecha de Carbono-14 nos sitúa en un ámbito temporal entre los siglos II y IV d.C., lo que coincide con la datación del material arqueológico documentado en la última fase de ocupación del yacimiento, que en algunas áreas incluye restos del siglo V. En el área en cuestión se han localizado restos cerámicos, metálicos y líticos de diversa índole que nos llevan también, de forma genérica, a estas cronologías.

4 Ficha de la datación: Referencia del Laboratorio: CSIC-2145. Edad Carbono-14 Convencional: 1771 + 33 años BP. Programa de Calibración: OxCal versión 3.10 (Universidad de Oxford). Curva de calibración: IntCal04 (26.000-0 cal BP), Radiocarbon vol. 46, nº 3 (2004).



Fig. 4. Vista de detalle del hogar, el muro tras el hogar y la ventana en la estructura principal del conjunto (Abel Vigo).

El material más abundante es la cerámica que, además, nos permite hacer alguna aproximación tipológica y temporal adicional. Aquí se han documentado cerámicas de producción local y algún fragmento pequeño de *terra sigillata* hispánica, de los talleres de Tricio, que podríamos encajar, genéricamente, en las mismas fechas. Se trata de fragmentos de Drag. 37, Drag. 15/17 y Drag. 27, junto a otros fragmentos menores que en el análisis fueron catalogados como indeterminados.

Llegados a este punto, con la orientación cronológica del Carbono-14 y de los fragmentos de *terra sigillata* hispánica, tenemos que evaluar la cerámica local para proceder a una mejor contextualización. En ese caso, estamos ante cuencos y potas con perfiles en "S". De hecho, en el muro localizado tras el hogar, se localizaron dos recipientes cerámicos enteros *in situ* que pudieron ser reconstruidos en su totalidad (fig. 5). Y así mismo, sobre el suelo de la cocina, se localizaron otros ejemplares de platos, cuencos y recipientes altos que podrían también identificarse como potas.



Fig. 5. Tres vasijas de cerámica de producción local recuperadas en la cocina. En los extremos se encuentran las que aparecieron *in situ* en el muro situado tras el hogar de la cocina. La de la izquierda es una jarra que ha perdido el asa (Abel Vigo).

En resumen, el conjunto cerámico localizado en este espacio constituye un ajuar genérico que encaja en la cronología citada de los siglos II–IV d. C. señalada por el análisis de Carbono-14 para el cuenco de madera, aunque lo más adecuado sería ajustar esa datación, por la combinación entre cerámica local y piezas importadas, al siglo III o, incluso, al siglo IV.

El recipiente con inscripciones grafitadas.

Durante la campaña de excavaciones en el castro de Zoñán del año 2005 (Vigo García, 2007, p. 824)⁵ se recuperaron los numerosos fragmentos del recipiente cerámico que nos ocupa, que se fracturó en época antigua como consecuencia del hundimiento de la techumbre. El ambiente del hallazgo, como ya se ha dicho, fue la cocina en la que apareció el cuenco carbonizado de madera sobre el que se ha realizado la datación con Carbono-14.

El recipiente es una jarra o anforisco de producción local (Vigo García, 2007, p. 691) en pasta ocre, con el borde exvasado, provisto de dos asas simétricas que se apoyan en el hombro. En el registro arqueológico del enclave aparece identificado como “vaso 629” (Vigo García, 2007, pp. 692–693). La superficie exterior en amplias zonas está ennegrecida, seguramente como consecuencia de la permanencia de la pieza en el ambiente de la cocina durante mucho tiempo, aunque no presenta huellas de fuego. La base es plana y tiene un pie ligeramente alzado. Su altura es de 20 cm y su diámetro máximo de 13,5 cm. Esas reducidas dimensiones ayudarán a entender la importancia de que en su exterior se encuentre el grafito romano más largo de Galicia y uno de los mayores de Hispania (figs. 6 y 7).

La inscripción está grabada después de la cocción con punta seca y en posición horizontal a la altura del diámetro máximo del recipiente. Si tomamos en consideración ese diámetro máximo del anforisco y el hecho de que el texto estaba formado originalmente por dos líneas completas de letras que rodeaban toda la pieza, el texto original tuvo una longitud de (13,5 cm x 3,14 x 2), es decir, *circ.* 85 cm, a los que habría que añadir los conjuntos de letras que aparecen en líneas por arriba y por abajo del texto principal. Todo ello nos acerca a un texto grafitado de unos 100 cm de longitud (!!). El epígrafe está grabado en capitales cursivas de fecha avanzada, con trazos oblicuos muy prolongados en tipos como las letras *A* y la *N*. En todos los casos la letra *E* está escrita con un doble trazo oblicuo y la *A* carece de travesaño central.

La altura de los caracteres es bastante uniforme dentro del reducido módulo que presentan. La mayor parte de las letras mide *circ.* 0,8 cm, aunque en muchos casos, debido a la prolongación de los trazos cursivos, se llega a los 0,9 cm. No obstante, se observan muchas desigualdades. Valga como ejemplo que en una palabra como *Antonia*, las letras miden *circ.* 0,8 cm, la *A* final llega a 0,9 cm pero la *O* sólo alcanza 0,6 cm. Las letras *INI*, delante de la palabra *Antonia*, en el cuarto renglón, tienen también una altura de 0,6 cm. Los interlineados apenas alcanzan 0,1/0,2 cm y, en muchos casos, los trazos prolongados de las letras de dos líneas sucesivas llegan a tocarse o a intercalarse. En ningún lugar hay evidencia de interpunciones.

Los trazos conservados se leen con una cierta comodidad dentro de la dificultad pero las importantes lagunas del texto impiden conocer el contenido íntegro del epígrafe inicial. A eso hay que añadir que algunos caracteres están casi borrados y que, en un último momento, sobre la parte final de los renglones tercero y cuarto se grabaron dos caracteres de mayor tamaño y profundidad, aparentemente las letras *AM*, que no forman parte del texto inicial pero que afectaron de lleno a lo escrito con anterioridad.

La autopsia del texto ha permitido identificar la mayor parte de los signos aunque se distinguen también restos de letras casi borradas para las que no podemos ofrecer ya ninguna solución ni siquiera aproximada. A ello hay que añadir que, dado el reducido módulo de los caracteres, algunos arañazos se confunden con restos de letras.

5 Con foto del anforisco y dos imágenes con detalles de los grafitos.



Fig. 6. Vista frontal del anforisco con el segmento de texto *Marcelli || lun[i]*
us Iunianus Pontini[- -] en primer término (J. M. Abascal).



Fig. 7. Vista lateral del anforisco con el segmento de texto [Se]cundin<a>e Avit<a>e
Victori[s] | [- -]ini Antonia Pusincina lun[- -] en primer término (J. M. Abascal).

El texto se inicia en la parte superior de la pared, a media altura entre el cuello y la zona de diámetro máximo, con la presencia de una palabra aislada que debe leerse como *Marcelli* (Fig. 8). Con toda probabilidad, no es la primera palabra escrita en el recipiente pero sí la conservada a mayor altura. La M inicial es de pequeño módulo y está casi unida a la A, cuyo trazo derecho se prolonga hacia arriba. Antes de la grieta está también lo que queda de la R, cuyo ojo superior sólo puede reconocerse ya con ayuda de lupa. Detrás de la grieta (Fig. 8) se reconoce la C, seguida de los dos trazos oblicuos de la E, una doble LL y una sinuosa I trazada con mano poco firme y que precisó de un doble paso para quedar completamente grabada.



Fig. 8. Detalle de la voz *Marcelli* en la primera línea del texto (J. M. Abascal).

En la zona de diámetro máximo, como ya se ha dicho, se desarrollan las líneas centrales del texto. De la que hemos llamado línea 2 sólo se reconoce una letra V (fig. 9) que parece precedida de algunos trazos verticales que no son sino arañazos. Es más probable que esa V sea una forma de hacer comprensible la misma letra que está grabada justamente debajo en el siguiente renglón y que es algo irregular. En la llamada línea 3 se ve tras la fractura de la parte izquierda una V seguida de la mitad inferior de una S (fig. 9). Tras la fractura, se reconoce una L con el trazo inferior oblicuo, la parte izquierda de una C, una A con el asta derecha prolongada hacia arriba y una tenue N antes de la rotura derecha. El renglón 4 está escrito sobre

una fina línea de pautado (fig. 9) y en su parte izquierda se lee la secuencia AMA, seguida en la rotura del extremo superior izquierdo de una N, mientras que los caracteres que pudiera haber a la derecha ya están borrados. En esas condiciones, parece aconsejable leer aquí [- -i?]us Lucan[us?] | [- -] Aman[-].



Fig. 9. Inicio por la izquierda de la parte conservada del texto de los renglones 2-4 (J. M. Abascal).

Tras un espacio perdido en el que podrían haber cabido unas ocho letras, las líneas 3-4 reaparecen en una zona bastante bien conservada del recipiente. En la línea 3 se observa la huella de una C y el comienzo del nombre en genitivo [*Se*]cundin<a>e (figs. 10 y 11), de manera que el diptongo -ae fue sustituido por su sonido -e, representado aquí con un doble trazo oblicuo (fig. 11). En la línea inferior se lee el final de una palabra en genitivo, [- -]ini, seguido del *nomen gentile Antonia* en nominativo.



Fig. 10. Inicio de la secuencia de texto de los renglones 3-4, con el comienzo de las palabras [*Se*]cundin<a>e | [- -]ini Antonia (J. M. Abascal).

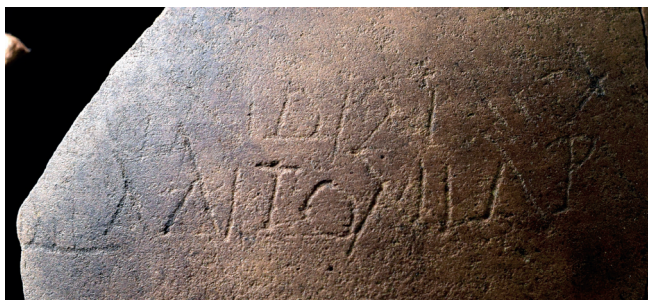


Fig. 11. Secuencia de texto de los renglones 3–4, con las palabras [Se]cundin<a>e | [- -]ini Antonia (J. M. Abascal).

Con la voz [Se]cundin<a>e de la línea tercera se inicia una serie de genitivos en la que el siguiente testimonio es Avit<a>e. Como puede verse en la figura 12, la A inicial está formada por dos astas oblicuas prolongadas que se cruzan y que parecen confundirse con una X. A esa letra le sigue un V del tipo habitual de asta derecha casi vertical y asta izquierda muy inclinada. Más adelante, la I está rematada con un pequeño trazo superior horizontal y el trazo horizontal de la T es ligeramente oblicuo y prolongado por la derecha. En el extremo derecho, de nuevo nos encontramos con una E con valor –ae, representada con un doble trazo oblicuo, de manera que ambas líneas están hoy situadas a los dos lados de una línea de fractura (fig. 12). Por debajo de Avit<a>e corre el cognomen en nominativo de Antonia, bien escrito y completo en la forma Pusincina (figs. 12 y 13).



Fig. 12. Secuencia de texto de los renglones 3–4, con el genitivo Avit<a>e en la línea superior y el comienzo del cognomen Pusincina en la inferior (J. M. Abascal).

A partir de aquí los fragmentos del recipiente aparecen bastante ennegrecidos al exterior y una serie de fracturas importantes dificultan la lectura de las palabras en las que se han perdido algunos caracteres. En el tercer renglón se reconoce bien el genitivo Victori[s] (fig. 13), que ha perdido la S final. En el cuarto, detrás del cognomen Pusincina, aparece el nomen gentile lun[i]us, que se apoya bien en la línea de pautado aún visible aunque la pérdida de un fragmento de pared ha hecho desaparecer la I central (figs. 13 y 14). En consonancia con la presencia de Antonia Pusincina, en nominativo y sobre la línea de pautado, comienza aquí la secuencia lun[i]us lunianus (figs. 13 y 14), también en nominativo. El uso del pautado y la presencia de ambos nombres en nominativo podría ser un indicio de que estas fueron las primeras palabras escritas de este largo texto.



Fig. 13. Secuencia de texto de los renglones 3–4, con el genitivo Victori[s] en la línea superior y el nomen lun[i]us a ambos lados de la fractura en la inferior (J. M. Abascal).

Una rotura del recipiente, con importantes daños y pérdida de letras, complica la lectura en la parte final del cognomen lunianus de la cuarta línea y sobre línea de pautado, a pesar de lo cual en la tercera, y por encima de lunianus, se lee Reburri[n] (fig. 14), con la E escrita con doble trazo oblicuo y una fractura final que impide determinar el género y el caso en que está escrito este conocido cognomen.



Fig. 14. Secuencia de texto de los renglones 3–4, con la voz *Reburri[n]- -]* en la línea superior y el *cognomen lunianus* en la inferior (J. M. Abascal).

A partir de aquí la lectura del texto se complica de forma importante debido a la rotura que afecta a los renglones 3 y 4. En la línea superior no parece difícil entender el genitivo *Secundin[i]ani* (figs. 15 y 16), que cruza por encima de tres fragmentos con sus correspondientes roturas. Pero en la línea inferior, las dos primeras letras se han perdido en parte y apenas podemos intuir una P y una O (fig. 15), seguidas con toda nitidez por la secuencia NTINI (figs. 15 y 16), con lo que hay que entender aquí la voz *Pontini[- -]*, bien como parte de un nombre más largo o como genitivo del *cognomen Pontinus*.



Fig. 15. Secuencia de texto de los renglones 3–4, con el inicio de la voz *Secundin[i]ani* en la línea superior y *Pontini[- -]* en la inferior (J. M. Abascal).

Un poco más adelante, la lectura se complica por la presencia de dos grandes letras grabadas *a posteriori* sobre el texto anterior. Se trata seguramente de las letras AM (fig. 16), que son profundas, de un módulo muy superior al del texto antiguo y con los extremos prolongados hacia arriba de forma exagerada. ¿Se trata de una tentativa de escribir un nuevo nombre que, por cualquier razón se interrumpió? ¿Es un divertimento sin relación alguna con el recipiente? Es difícil responder a esta pregunta. Lo cierto es que, si la forma *PONTINI* continuaba con algunas letras, estas han desaparecido por la presencia de esas letras posteriores de mayor módulo. Por debajo aparece una de las dos palabras que conocemos de una quinta línea. Los caracteres MARC (fig. 16) deben formar parte de un *cognomen* como *Marc[ellus/a]*, *Marc[ianus/a]*, etc. en nominativo o en genitivo. El tipo de letra y el módulo de los caracteres parece indicar que se escribió al mismo tiempo que la mayor parte del texto.



Fig. 16. Secuencia de texto de los renglones 3–5, con el final de la voz *Secundin[i]ani* en la línea superior y el nombre *Marc[- -]* en la inferior (J. M. Abascal).

La última parte conservada de los renglones 3–4 está escrita en un mismo fragmento cerámico en el que los caracteres, aunque pequeños y grabados de forma

muy superficial, se pueden reconocer bien (fig. 17). En la línea superior se lee el genitivo *Aeburi*, con la E representada mediante doble trazo oblicuo y la V casi en forma de U por el ángulo del asta izquierda. Debajo sólo se reconoce el comienzo del nombre *Luca[- -]*, seguramente *Luca[nus/a]* aunque no podemos determinar el caso en el que está escrito.



Fig. 17. Parte final de los renglones 3-4, con el texto *Aeburi* en la línea superior y el *Luca[- -]* en la inferior (J. M. Abascal).

La línea 5 termina con un genitivo escrito con las mismas características que la mayor parte del texto. Dado que por delante falta un fragmento, no sabemos si esta voz *[I]uniani* (fig. 18) está en relación con un nominativo precedente o si se trata de un grafito aislado, pues la distancia que le separa de *Marc[- -]* es demasiado grande como para establecer una relación entre ambos términos. En todo caso, se trata de nuevo de una forma de genitivo como la mayor parte de los nombres que aparecen en el texto.



Fig. 18. Extremo derecho del renglón 5 con la voz *[I]uniani* (J. M. Abascal).

A partir de la observación directa de la pieza en las detenidas autopsias realizadas, se ha podido establecer la imagen de este largo texto tal y como se muestra en la fig. 19. Como se desprende de esa imagen, conservamos una secuencia continua relativamente larga de la inscripción pero desconocemos si en los extremos perdidos había indicaciones sobre el estatus social o jurídico de las personas aquí nombradas o, incluso, si en la laguna se encontraba alguna indicación sobre los motivos que llevaron a grabar el largo epígrafe.

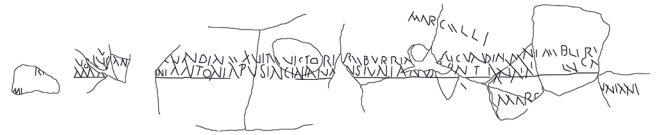


Fig. 19. Desarrollo del texto del anforisco de Zoñán (J. M. Abascal).

Todo ello impide hacer una interpretación del texto más allá de la transcripción de las secuencias nominales que pueden reconocerse en la parte conservada. A partir de esa observación, el texto actualmente dice lo siguiente:

(vacat) *Marçelli* (vacat)
(vacat) *V* (vacat)
[- - i?] *Jus Luçan[us? - - - Se]çundin<a>e Avit<a>e Victori[s]*
Reburin[.] Secundin[i]ani Aeburi [- -]
[- -] *Ri[- -] Aman[-c.8-]ini Antonia Pusincina Iun[i]us Iunianus*
Pontini[AM]{ - -] Luca[- -]
5 [- -] *MI* (vacat) *Març[- -]uniani*

Si no podemos establecer con seguridad el significado del epígrafe, asunto al que nos referiremos luego, sí podemos deducir una serie de características relacionadas con el proceso de grabado. Para escribir el texto, primero se trazó una línea horizontal incisa de pautado, casi imperceptible por su extremo carácter superficial, situada en la zona en que el anforisco alcanza su máximo diámetro. Sobre esa línea se apoyaron las primeras palabras del texto, que hoy constituyen el cuarto renglón identificado. Una vez grabada esta línea, se siguieron añadiendo nombres en una fila superior, la línea tercera, y luego se grabaron algunas palabras sueltas en los renglones primero, segundo y quinto.

Esta forma atípica de escritura no afecta a la interpretación del texto, pues no hay evidencia de formas verbales o de cualquier otro elemento gramatical que no sean nombres personales expresados en nominativo o en genitivo, siempre sin una estructura definida. Los nombres personales de la primera línea escrita, la cuarta del texto y que es la que se apoya en la línea de pautado, parecen estar escritos en nominativo pero, detrás de una fractura y antes del nombre *Antonia*, hay una terminación de genitivo *INI*. En la línea tercera, la situada inmediatamente por encima de la citada y escrita en segundo lugar, predominan los genitivos pero en la parte inicial se reconoce una terminación *-us* de nominativo. En los renglones primero y quinto se reconocen sendos *cognomina* latinos en genitivo.

En todo caso, lo que sí se puede decir es que la relación de palabras del anforisco no contiene una secuencia regular de nombres con filiación, de identidades expresadas con *nomen* y *cognomen*, o de identificaciones serviles o libertinas. En el primer renglón, la voz *Marcelli* no va asociada a ningún otro nombre con el que establecer una relación de filiación o de dependencia. En la tercera línea, un probable *[- - -i]us Lucan[us]*, es decir, un nombre latino expresado con *nomen* y *cognomen* en nominativo, va seguido de varios genitivos claramente legibles como *[Se]cundin<a>e*, *Avit<a>e*, *Victori[s]*, *Secundin[i]ani* y *Aeburi*, además de un incompleto *Reburrin[.]*, que puede ser masculino o femenino. Y algo parecido ocurre en la cuarta línea en la que, tras un genitivo inicial *[- - -]ini*, se leen nombres latinos como *Antonia Pusincina* y *lun[i]us lunianus* además de otros incompletos en casos no definidos. En el quinto renglón sólo se reconoce el caso genitivo de *[I]uniani*, que por la distancia que le separa del nombre *Marc[- - -]* no puede ser puesto en relación con este.

En resumen, si el texto se comenzó a grabar por la que hoy consideramos cuarta línea, la calidad técnica de los caracteres aconseja suponer que las primeras voces que se escribieron en el anforisco fueron los nombres *Antonia Pusincina* y *lun[i]us lunianus*, dos de los tres testimonios del uso del nominativo en el recipiente junto con el *[- - -i]us Lucan[us]* del tercer renglón. El resto de los nombres reconocibles, seguramente grabados después, están expresados en genitivo.

Dado que no podemos relacionar ninguno de los nombres escritos en genitivo con los que aparecen en nominativo o viceversa, la relación de los personajes citados en la inscripción es la siguiente:

1. *Antonia Pusincina*
2. *lun[i]us lunianus*
3. *[- - - i?]us Lucan[us?]*
4. *Aeburi* (gen.)
5. *Aman[- - -]*
6. *Avit<a>e* (gen.)
7. *[I]uniani* (gen.)
8. *Luca[- - -]*
9. *Marcelli* (gen.)
10. *Marc[- - -]*
11. *Pontini[- - -]*
12. *Reburrin[.]*
13. *[Se]cundin<a>e* (gen.)
14. *Secundin[i]ani* (gen.)
15. *Victori[s]* (gen.)
16. *[- - -]ini* (gen.)

Los nombres de esos 16 personajes son latinos con la excepción de *Aeburi*, el genitivo de *Aeburus*, del que sólo conocíamos hasta ahora la forma femenina *Aebura*, documentada únicamente en el nombre de una emigrante procedente del norte de Hispania en el distrito minero de Riotinto (Huelva) (AE, 1991, p. 1002)⁶ y en un altar dedicado a *Cosus dominus*

⁶ *Aebura Reburrini f[il]ia*.

por *Aeb(ura) Ati (filia)*, que se identifica étnicamente como *Cil(ena)* en la localidad coruñesa de Santa Baia de Logrosa (concello de Negreira, C)⁷. Es decir, es un nombre indígena del contexto regional de Zoñán. En cuanto a los nombres latinos, todos ellos muy populares, el único no documentado hasta ahora en Hispania era *Secundinianus* (Solin y Salomies, 1988, p. 399), del que la base de datos del Dr. Manfred Clauss (1999)⁸ recoge cuatro testimonios en otros lugares del mundo romano. Por su singularidad hay que referirse al nombre de *Antonia Pusincina*; este *cognomen* latino sólo está documentado en otra ocasión en Hispania y el testimonio se encuentra en el epitafio de una tal *Conia Pusincina* en la ciudad de Lugo (Hübner, 1869)⁹. Es decir, los únicos elementos singulares de la antroponimia del recipiente, *Aeburi* (gen.) y *Pusincina*, remiten a un contexto regional de *Gallaecia*.



Fig. 20. Pizarra del castro de Pelóu (Grandas de Salime, Asturias) (según Villa Valdés, 2016, 27).

Las dificultades de lectura y las numerosas lagunas abocan a una inexcusable dificultad para definir el sentido de la pieza. Su paralelo más cercano, también en el ámbito regional, es la conocida placa de pizarra del castro de Pelóu (Grandas de Salime, Asturias)

(fig. 20)¹⁰. En ese enigmático texto figuran grafitados los nombres de cerca de 50 personas identificadas –salvo en un caso– con un nombre único, aunque aquí siempre en nominativo. Se ha pensado que esta pizarra pueda ser la evidencia de un censo tributario realizado en el siglo I d.C. después del control romano de la zona, aunque no habría que descartar que fuera un censo “de uso interno del propio castro” (López, 2014, p. 464). El lugar de hallazgo, la naturaleza del enclave y el uso del nominativo con ausencia de otros elementos que no sean antropónimos excluyen que la placa de Grandas de Salime pueda ser una *tabella defixionis* (Kropp 2008 y Urbanová, 2018), pese a que la pieza se acerque a ese tipo de documentos por la cuantiosa relación de individuos (García-Dils y Rubio, 2018, p. 22 nota 27).

Tampoco pertenece a ese contexto de las *defixiones* el anforisco de Zoñán, en donde ni conservamos una formulación que explique el sentido del texto, ni hay una razón evidente que explique el uso de nominativos o genitivos, ni el formato del soporte responde a la tónica dominante de ese tipo de piezas. Por añadidura, no hay que olvidar que esta pieza de Zoñán procede de una cocina doméstica y no de un espacio funerario.

En todo caso no hay que olvidar dos hechos fundamentales: en primer lugar, que la escritura de la pieza comenzó con la grabación de una línea de pautado perimetral en la zona más visible y, en segundo lugar, que los primeros nombres escritos seguramente fueron los de *Antonia Pusincina* y *lun[i]us lunianus*. Todo lo demás parece que se va añadiendo *a posteriori* y en esos añadidos predomina el uso de los genitivos. ¿Fueron los dos personajes citados los *domini* de la vivienda en que apareció la pieza? ¿Se trata de un objeto que recoge nombres de moradores de la vivienda en diferentes momentos? ¿Es un objeto ritual vinculado al grupo humano que ocupó la vivienda? Cualquiera de estas preguntas se podría contestar de manera afirmativa con un poco de imaginación pero es preferible no pronunciarse al respecto ante la ausencia de datos objetivos para hacerlo.

7 Pereira, 1991, pp. 73–74 n.º 22 con fotografía (HEp 4, 1994, 333); Búa, 2000, p. 250. Sobre el nombre, véase Abascal, 1994, p. 258

8 Consultada el 25 de junio de 2022.

9 CIL II 2589.

10 Villa *et alii* 2005, pp. 271–274 (HEp 14, 2005, p. 21); Villa 2009b, pp. 20–21 fig. 16 con fotografía; Francisco *et alii* 2009, pp. 246–247 con fotografía (HEp 18, 2009, p. 21); Villa 2016, pp. 26–27, con fotografía y dibujo detallado de la superficie de la placa; Villa *et alii* 2021, p. 164 con dibujo y transcripción del texto en la fig. 12.

Queda referirse a la cronología. La datación por Carbono-14 de un cuenco de madera carbonizada descubierto en el mismo espacio doméstico que el anforisco, proporcionó un intervalo entre los años 130 y 350 d.C. El aspecto formal del recipiente con las inscripciones y el contexto arqueológico llevan al siglo III d.C. La paleografía del texto podría avalar una datación en la primera mitad de esa centuria.

Bibliografía

Abascal Palazón, J. M., (1994). *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Madrid – Murcia: Universidad Complutense de Madrid – Universidad de Murcia.

AE, (1991). *L'Année épigraphique: revue des publications épigraphiques relatives a l'antiquité romaine*.

Búa Carballo, J. C., (2000). *Estudio lingüístico de la teonimia lusitano-gallega*. Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Salamanca.

Clauss, M., (1999). *Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby*. Disponible en: <http://www.manfredclauss.de>. Consultada el: 25 de junio de 2022.

Francisco Martín, J.; Alföldy, G.; Villa Valdés, A., (2009). Inscripción censal, en: A. Villa Valdés (ed.), *Museo Castro de Chao Samartín, Grandas de Salime, Asturias. Catálogo*, Oviedo: Principado de Asturias, pp. 246–247.

García-Dils de la Vega; S.; Rubio Valverde, M., (2018). Tres nuevas defixiones romanas en su contexto arqueológico. La necrópolis de los Llanos del Pretorio (Córdoba), *Anales de Arqueología Cordobesa*, 29, pp. 11–32.

Hübner, E., (1869). *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlín.

Kropp, A., (2008). *Defixiones. Ein aktuelles Corpus lateinischer Fluchtafeln*. Speyer.

López Barja de Quiroga, P., (2014). El censo en las civitates peregrinae (Con una nota sobre la pizarra de Pelou), en A. Duplá *et alii* (eds.), *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 459-464.

Pereira, G., (1991). *Corpus de inscripciones romanas de Galicia I. Provincia de A Coruña*, Santiago.

- Solin, H. y Salomies, O., (1988). *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim – Zürich – New York: Olms.
- Urbanová, D., (2018). *Latin curse tablets of the Roman Empire* (Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft. Neue Folge, Band 17). Innsbruck.
- Vigo García, A. (2004). Noticia de escavación arqueolóxica no castro de Zoñán (Mondoñedo–Lugo). Campañas 2002 e 2003, *Gallaecia*, 23, pp. 179–193.
- Vigo García, A. (2005). Escavacións no Castro de Zoñán (Mondoñedo), 2002–2003, *Minius*, 13, pp. 103–124.
- Vigo García, A. (2006). Castro de Zoñán (Mondoñedo–Lugo). Campaña 2005, *Gallaecia*, 25, pp. 65–81.
- Vigo García, A. (2007). *Protohistoria e Romanización na Mariña Lucense: Un exemplo práctico o Castro de Zoñán*. Santiago de Compostela: USC. Edición Dixital.
- Vigo García, A. (2008). O castro de Zoñán (Mondoñedo, Lugo). Campaña 2007. Resultados preliminares, *Gallaecia*, 27, pp. 195–204.
- Vigo García, A., (2021). *As Orixes de Mondoñedo. (Prehistoria, Historia Antiga e Tardorromanidade)*. Mondoñedo: Concello de Mondoñedo. (Dep. Legal VG 748-2021).
- Villa Valdés, Á., (2009). ¿De aldea fortificada a caput civitatis? Tradición y ruptura en una comunidad castreña del siglo I d.C.: el poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 35, pp. 7–26.
- Villa Valdés, A., (2016). Inscripción censal, en: A. Villa Valdés (ed.), *Domus. Una casa romana en el castro de Chao Samartín, Asturias*. Gijón.
- Villa Valdés, Á.; Francisco Martín, J.; Alföldy, G. (2005). Noticia del hallazgo de un epígrafe altoimperial en el lugar de Pelóu, Grandas de Salime (Asturias), *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 271–274.
- Villa Valdés, A.; García Vuelta, O.; Montes López, R., (2021). Conjunto de probables brazaletes de bronce altoimperiales procedentes de Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime, Asturias), *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 40, pp.147–168.
- Villa-amil y Castro, J. (1868). Estudios sobre el hombre prehistórico. Exploración de túmulos en Galicia, *Revista de Bellas Artes e histórico-arqueológica*, III, n.º 65, 14 de enero de 1868, pp. 209–212.
- Villa-amil y Castro, J. (1875). Armas, utensilios y adornos de Bronce recogidos en Galicia, *Museo Español de Antigüedades*, 4, pp. 59–71.
- Villa-amil y Castro, J., (1878). Regiones, pueblos, monumentos y caminos antiguos de la provincia de Lugo (parte septentrional), *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, V, lámina II.